

Inclusión: Mitos e interpretaciones erróneas



CATALYST
FOR INCLUSIVE
EDUCATION



¿Qué mantiene a los niños con discapacidad intelectual fuera de las escuelas ordinarias?

Escépticos y críticos dan muchas razones por las que la educación inclusiva no funciona. Algunas de las razones que dan son intrascendentes mientras que otras sí que identifican problemas que son obstáculos para una inclusión exitosa.

Muchas son mitos, otras son interpretaciones erróneas. Con demasiada frecuencia continúan siendo citadas cuando existe una evidencia abrumadora que las contradice.



Este folleto presenta una respuesta a diez de los mitos y conceptos erróneos más frecuentes sobre la educación inclusiva.

1. La inclusión es una idea poco realista

De ningún modo. Hay cientos de escuelas que han sido inclusivas en muchos países durante varias décadas. Se pueden encontrar ejemplos en todos los continentes, algunos reflejan prácticas de todo el sistema y otros de comunidades o escuelas individuales. Algunas de las áreas identificadas como líderes mundiales son Italia, New Brunswick en Canadá, Portugal, Estiria en Austria, Nueva Zelanda y más.

¿Cuál es la cuestión? Si cientos de escuelas pueden poner en marcha prácticas que hacen real la inclusión, ¿cuál es el obstáculo para las otras escuelas? Una búsqueda superficial en internet revelará evidencia más que suficiente para demostrar que la inclusión es **REALISTA**. ¡Los críticos deben decirnos cuántos ejemplos de escuelas inclusivas necesitan antes de reconocer que la inclusión es realmente realista!

2. La inclusión es un enfoque simplista de talla única que no funciona

La inclusión no se basa en la idea de “talla única”. De hecho, es todo lo contrario. Las aulas inclusivas incorporan enfoques del currículo y de la enseñanza que se ajustan a las necesidades reales y a los estilos de aprendizaje de los alumnos. Los objetivos de aprendizaje se ajustan para amoldarse a las diferencias entre alumnos. Los maestros en un aula inclusiva no asumen que todos los alumnos aprenderán las mismas cosas al mismo ritmo. El maestro utiliza conceptos y estrategias del modelo de 'diseño universal del aprendizaje' (DUA); así como prácticas descritas como 'instrucción multinivel' o 'instrucción diferenciada'. Apoyar a los maestros para que proporcionen una variedad de oportunidades de aprendizaje para una población diversa de alumnos es precisamente de lo que trata la educación inclusiva.

3. La inclusión está bien para algunos, pero no para todos, en especial para el alumnado con discapacidad intelectual

Hay varias suposiciones que subyacen a este mito. La primera da continuidad a una larga tradición despectiva hacia los niños con discapacidad intelectual y su potencial. Cuestiona su capacidad para aprender y contribuye a reducir sus oportunidades de ser parte de nuestras escuelas y comunidades. En lugar de utilizar la discapacidad intelectual como una justificación para excluir a ciertos niños, debemos preguntarnos: “¿Qué necesita un maestro para ayudar a estos alumnos a aprender conocimientos y habilidades valiosos en el aula ordinaria?”

Respetar el derecho de un niño a ser parte de un grupo de compañeros en una escuela ordinaria es fundamental para el respeto de los derechos humanos y la igualdad en el siglo XXI, un derecho respaldado por la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

4. La inclusión plantea exigencias poco realistas al profesorado

Hacer que las aulas y las escuelas sean inclusivas no es fácil. Requiere mucho trabajo de profesores bien formados, bien apoyados y comprometidos. Los programas de formación del profesorado deben preparar a los maestros jóvenes para dar respuesta a la diversidad de estudiantes que hoy se encuentran en las aulas. Los

maestros necesitan nuevas habilidades y conocimientos para ser eficaces con estudiantes que tienen una amplia gama de estilos y necesidades de aprendizaje. Deben saber cómo utilizar nuevas tecnologías de instrucción y nuevos modos de actuación. Y sobre todo, necesitan trabajar en escuelas que sean colaborativas y



que garanticen que cada maestro consigue apoyo eficaz y puntual cuando lo necesita. Los apoyos deben estar disponibles en el aula de manera que beneficien tanto al maestro como a los estudiantes. Los buenos profesores pueden superar el desafío con el apoyo de los equipos directivos de la escuela, de otros maestros, de los profesionales de apoyo y de las familias.

5. La inclusión perjudica a los estudiantes "típicos" porque los estudiantes con discapacidad consumen demasiado tiempo del maestro.

Los críticos a menudo dicen que los estudiantes con discapacidad requieren demasiado tiempo de los profesores y, como consecuencia, se reducen las oportunidades de aprendizaje de los otros estudiantes. Este argumento sugiere que como un estudiante con discapacidad intelectual tiene un 'programa individualizado', ello implica que el maestro tiene que pasar tiempo de dedicación individual con el niño. Si varios estudiantes de la clase necesitan esta ayuda, el maestro deberá descuidar al resto.

El problema con este argumento es que no refleja cómo actúan los maestros en el aula. Una sesión de clase de 50 minutos con 25 estudiantes no significa que el maestro dedique 2 minutos a cada niño. Los profesores desarrollan y utilizan estrategias de enseñanza que involucran a los estudiantes en situaciones de gran grupo, de pequeño grupo o, en algunos casos, individuales. Organizan la instrucción usando enfoques flexibles y una planificación eficaz capaces de dar una respuesta exitosa a las necesidades de sus estudiantes.

Sin embargo, debemos reconocer que incluso los profesores más competentes se encontrarán con situaciones en las que necesiten ayuda. En esas circunstancias, un maestro de apoyo puede ayudarlos a desarrollar un plan; y, en algunos casos, es posible que se requiera un asistente educativo para llevar a cabo dicho plan.



Muchos maestros están aplicando esto, todos los días, en escuelas de todo el mundo. Formar a los maestros para que sean capaces de incluir a estudiantes con discapacidad intelectual en sus clases puede ayudar a mejorar la calidad de la educación para todos los estudiantes. Usar técnicas de enseñanza como tutoría entre iguales, instrucción diferenciada y reconocimiento de las inteligencias múltiples es beneficioso para todos los estudiantes.

Finalmente, los estudiantes sin discapacidad en aulas inclusivas tienen la oportunidad de aprender sobre la diversidad y saber cómo comunicarse y apoyar a sus compañeros de clase que tienen diferentes estilos y necesidades de aprendizaje. Las aulas inclusivas pueden ayudar a los estudiantes a aprender lecciones importantes sobre la compasión y sobre cómo creamos sociedades más inclusivas.

6. Las escuelas y los maestros normales no están formados para tratar con alumnado con discapacidad; estos estudiantes necesita instrucción proporcionada por maestros especialmente formados para trabajar con ellos

Muchos maestros creen que esto es cierto y es posible que un maestro no conozca algunas cosas específicas sobre un niño en particular que necesitaría saber para enseñar de manera eficaz. Pero eso también es válido para los 'profesores especialistas'. Cada niño es único y cada niño necesita maestros, padres y, en algunas ocasiones, 'expertos' para idear un plan que conduzca al éxito en el aprendizaje del estudiante. Esto incluye a los estudiantes con discapacidad, pero también es cierto para otros estudiantes.

Los maestros bien formados y eficaces saben el 90% de lo que necesita saber para enseñar a cualquier niño, incluidos aquellos con discapacidad intelectual. La colaboración con un maestro de apoyo u otro profesional puede llenar las lagunas, y conducir al éxito. La experiencia de un maestro que pasa un curso con un alumno con discapacidad ayuda a desarrollar su capacidad en el futuro y, por consiguiente, fortalecerá la escuela para los estudiantes que vendrán después.

Con pocas excepciones, los maestros son generalistas por lo que respecta a las estrategias de enseñanza. Incluso los 'maestros de educación especial' están formados para utilizar los enfoques de enseñanza 'básica'. Se trate de un 'maestro de aula', o de un 'maestro especialista', cada niño necesitará un conjunto personalizado de prácticas para tener éxito en el aprendizaje.

¿Qué pasa con las 'habilidades para la vida'? Los niños con discapacidad intelectual necesitan adquirir habilidades para la vida: habilidades sociales, incluyendo la comunicación y el comportamiento, así como las habilidades académicas apropiadas para el individuo. Sin embargo, es importante ser conscientes de que cuando se aparta a un estudiante de un aula inclusiva y la participación con sus compañeros se reduce, surgirán consecuencias negativas. Quizás la más importante sea que se daña el ser 'miembro' del grupo de iguales, en el que la implicación y la participación lleva a la pertenencia. Es esencial lograr un equilibrio entre pertenencia y enseñanza especial apropiada para cada individuo. Niñas y niños con discapacidad intelectual necesitan más que la mayoría de sus iguales el beneficio social de ser incluidos.

7. En las escuelas inclusivas los estudiantes con discapacidad serán acosados y maltratados

Uno de los objetivos de la inclusión es crear y mantener una cultura que haga de cada estudiante un miembro valioso de la comunidad escolar. Asegurar que cada alumno tiene un sentido de pertenencia es tarea de cada estudiante y miembro del personal docente. Si los líderes escolares y los maestros proporcionan un modelo, los estudiantes lo seguirán. Cuando el acoso se produce, puede tratarse adecuadamente y utilizarse como una ocasión para aprender. Aunque puede existir un riesgo de acoso en una escuela inclusiva, ese riesgo también está presente en los entornos segregados. Y lo que es más, la mayoría de las escuelas descubre que, una vez que la inclusión se pone en marcha y se convierte en rutina, la conducta y el clima del centro mejoran. En muchos casos, son los otros niños quienes de manera más eficaz promueven un entorno escolar positivo y respetuoso.

8. Los estudiantes deben estar *preparados* para aprender lo que el maestro va a enseñar o no deberían estar en la clase

El concepto de “preparación” existe desde hace mucho tiempo. Es al menos parcialmente responsable de la creencia de que los niños necesitan completar con éxito el currículo establecido para un curso antes de pasar a otro. Por ejemplo, un estudiante tiene que tener éxito en matemáticas de 8º antes de participar de una clase de matemáticas de 9º. Esto parece razonable, pero hay un fallo serio en la lógica.

En primer lugar, asume que la única consideración para la ubicación en una clase se basa en el currículo; de hecho, también intervienen otros factores. Uno de los más importantes es la edad cronológica; así como el valor de establecer y mantener un grupo de iguales. Muchos países hacen que los estudiantes sean candidatos a la educación pública durante 12 o 13 años. Si el nivel de un estudiante en matemáticas o lectura es el de 3º, ¿tendrá que permanecer indefinidamente en 3º? Esta práctica, que solía ser frecuente en otros tiempos, claramente no funciona en el siglo XXI. Los niños necesitan avanzar con su grupo de iguales y el currículo debe adaptarse al estudiante. No puede ser rígido ni restrictivo. La clase de matemáticas de noveno curso requiere que el maestro ajuste el requisito de aprendizaje en función de los estudiantes de la clase. El planteamiento de los profesores es preparar el currículo para el estudiante; no es restringir la enseñanza a solo aquellos estudiantes que están “preparados”. En vez de preguntar si el niño está listo para la clase, necesitamos preguntar si la escuela y el maestro están listos para el estudiante.

9. Enseñar a estudiantes con discapacidad intelectual en la escuela ordinaria cuesta demasiado dinero

Apoyar a profesores y estudiantes cuesta dinero. La inclusión no es una forma de que las escuelas ahorren dinero. Sin embargo, hay tres consideraciones clave cuando se trata de financiación e inclusión.

Primero, es importante recordar que el dinero que actualmente se dedica a la educación especial se puede reorientar para apoyar la inclusión. El dinero gastado en profesores de educación especial, asistentes educativos, edificios y servicios se puede utilizar para ayudar a desarrollar el potencial de las escuelas y aulas ordinarias. Se pueden necesitar inversiones adicionales, especialmente en situaciones donde los estudiantes con discapacidad se encuentran actualmente desatendidos. Sabemos

que en muchos países son los niños con más probabilidad de ser excluidos, en muchos casos sin recibir ninguna educación.

En segundo lugar, necesitamos ser conscientes de que cada inversión que hacemos para apoyar a los maestros a aprender nuevas estrategias y utilizar nuevos enfoques mejorará su capacidad de tener éxito con otros estudiantes en el futuro. En otras palabras, estamos fortaleciendo la capacidad de la escuela para adaptarse a las necesidades de un alumnado diverso. Con el tiempo, este enfoque puede beneficiar tanto al profesor como a los estudiantes. Es una inversión que merece la pena hacer.



Finalmente, aunque es cierto que hacer que la inclusión funcione bien requiere apoyo financiero, es un mito que las escuelas solo pueden ser inclusivas si tienen una dotación de recursos que va más allá de lo razonable en una comunidad, estado o país en particular. El valor más fundamental de la inclusión es que los niños están en la escuela con su grupo de compañeros en el colegio de su barrio. La mayoría de las escuelas agradecerían tener recursos adicionales para tener ratios más reducidas, más personal de apoyo y más tiempo de formación para el profesorado. Sin embargo, la demanda de más recursos no debe impedir la inclusión de los niños con discapacidad en las escuelas ordinarias.

10. Muchas familias no quieren la inclusión de su hijo con discapacidad intelectual

Es cierto que muchas familias se muestran escépticas sobre la asistencia de su hijo con discapacidad intelectual a una clase ordinaria en una escuela normal. Durante demasiado tiempo han tenido buenas razones para ser escépticas. La idea de que es necesario establecer los objetivos del aprendizaje y el currículo en función de cada tipo de discapacidad (p.ej., discapacidad intelectual, deficiencia visual, trastorno del espectro autista, alteraciones emocionales...) promueve este punto de vista y mantiene a los padres en esta posición. También es cierto que muchas escuelas ordinarias no han dado la bienvenida a los niños con discapacidad. A menudo, los maestros han mostrado ansiedad por tener que acoger a estos niños.

Sin embargo, también es cierto que las familias pueden ganar confianza en la inclusión cuando perciben una aceptación positiva y el compromiso de los maestros y equipos directivos para dar lo mejor de sí mismos. Estas actitudes pueden cambiar cuando familias y profesorado colaboran y, como consecuencia, se construye una cultura escolar en la que esté claro que todos los niños, incluidos aquellos con discapacidad intelectual, forman parte. Esa es nuestra visión y ese es nuestro desafío.

Pensamientos finales

- Dar respuestas positivas a estos mitos y conceptualizaciones erróneas nos ayudará en el trabajo para hacer que nuestras escuelas sean inclusivas.
- Familias y profesorado deben trabajar juntos para asegurar que el alumnado con discapacidad intelectual tenga la oportunidad de aprender y de crecer juntos durante sus años escolares.
- Hacer la transición desde la segregación y apoyar la escolarización inclusiva en nuestras comunidades debe ser una prioridad.
- Trabajando juntos, podemos crear una sociedad que garantice la calidad, la equidad y la igualdad de derechos para cada niño.



*Catalyst for Inclusive Education es una iniciativa global de Inclusion International.
Para obtener más información sobre la iniciativa Catalyst for Inclusive Education, visite:
www.catalystforeducation.com*

**Inclusion
international**



**CATALYST
FOR INCLUSIVE
EDUCATION**

